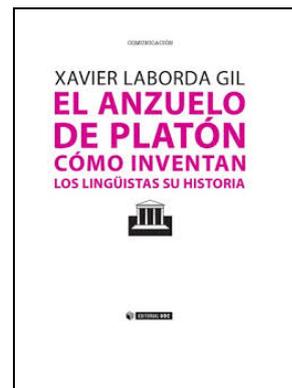


56/2013

POTENCIAL HEURÍSTICO DE LA HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA:
EL ANZUELO DE PLATÓN. CÓMO INVENTAN LOS LINGÜISTAS SU HISTORIA,
DE XAVIER LABORDA

Juan Carlos Moreno Cabrera
Universidad Autónoma de Madrid
[juancarlos moreno en uam.es](http://juancarlos.moreno.en.uam.es)

Laborda Gil, Xavier, 2013
El anzuelo de Platón.
Cómo inventan los lingüistas su historia.
Barcelona. Editorial UOC
183 páginas 24 x 17 cm.
ISBN 978-84-9029-882-4



Resumen

El libro tiene tres capítulos. En el primero, se expone y evalúa la contribución a la historiografía de la lingüística de V. Thomsen, R. H. Robins y U. Eco. El segundo

Juan Carlos Moreno Cabrera 2013.
Potencial heurístico de la historiografía lingüística: *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*, de Xavier Laborda.
Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 56, 155-163.
<http://www.ucm.es/info/circulo/no56/morenoc.pdf>
<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

capítulo está dedicado al papel de la retórica en la historia de la lingüística, al denominado programa de Platón que aparece en su diálogo Cratilo y a la importancia del Pígalion de G. B. Shaw como manifestación del paradigma gramatical en la historiografía lingüística. En la última sección de este capítulo y en la primera sección del siguiente, hay una sugerente exposición sobre las relaciones entre la teoría de la arquitectura y la historia del pensamiento lingüístico. En el tercer capítulo se muestra cómo las biografías de M. Twain y S. Pepys pueden servir para ilustrar ciertos aspectos de la historiografía lingüística. Su cuarta sección contiene una breve exposición de la gramática de Port-Royal y de la lingüística cartesiana. En la siguiente sección podemos encontrar también una interesante exposición de las conexiones entre el mito de la torre de Babel, la biblioteca de Alejandría y el Cratilo de Platón. La última sección de este capítulo es una conclusión a todo el libro.

Palabras clave: Historiografía de la lingüística, Platón, Cratilo, Torre de Babel.

Abstract

Heuristic potential of linguistic historiography: Plato's hook. How linguists invent their history, by Xavier Laborda. The book has three chapters. In the first chapter, the contributions to the historiography of linguistics made by V. Thomsen, R. H. Robins and U. Eco are explained and assessed. The second chapter is devoted to discussing the role of rhetoric in the history of linguistics, the so-called Plato's program as stated in his influential Cratylus and the significance of G. B. Shaw's Pígalion as a manifestation of the grammatical paradigm in linguistic historiography. In the last section of this chapter and in the first section of the following chapter, the links between the theory of architecture and the history of linguistic thought are the topic of a suggestive discussion. In the third chapter it is shown how the biographies of M. Twain and S. Pepys can be used to illustrate certain aspects of the historiography of linguistics. The fourth section of the chapter contains a brief discussion of Port-Royal grammar and of Cartesian linguistics. The following section contains a stimulating discussion of the connections between the tower of Babel myth, the library of Alexandria and Plato's Cratylus. The last section is intended as both a summary and a conclusion for the book.

Key words: Linguistic historiography, Plato, Cratylus, Tower of Babel.

Índice

Resumen 155

Abstract 156

1. Introducción 157

2. Arquitectura e historiografía lingüística 158

3. Babel y Cratilo 159

4. Los cuatro paradigmas 161

5. Conclusión 162

Referencias bibliográficas 163

1. Introducción

Antes de comentar algunos de los aspectos a mi juicio más interesantes del libro, voy a ofrecer una descripción de su contenido. El libro se compone de una introducción en la que se compendia muy hábilmente todo el contenido del libro y de tres capítulos titulados “Historiadores, narradores”, “Paradigmas” y “Relatos” respectivamente. El primero se centra en la aportación de tres historiadores de la lingüística: V. Thomsen, R. Robins y U. Eco. El segundo capítulo presenta cuatro paradigmas de la investigación historiográfica a través de ejemplos ilustrativos referidos a la retórica, al diálogo Cratilo de Platón y a la comedia Pigmalion de G. B. Shaw, entre otros. Por último, el tercer capítulo nos ofrece cinco episodios de la vertiente narrativa de la historiografía lingüística que tienen que ver con la arquitectura, el mito de la torre de Babel o la lingüística cartesiana. El libro concluye con una bibliografía y un índice analítico de nombres.

Este libro procede de una serie de artículos publicados por el autor¹ y dispuestos en una nueva forma para configurar una obra coherente y muy sugerente, como vamos a ver. No voy a seguir la estructura del libro en este comentario porque considero que existen

¹ N. del E. Véase, por ejemplo, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 39/2009, 46/2011 y 50/2012.

muchas conexiones internas entre los diversos capítulos y secciones del libro. A continuación voy a transitar por algunas de ellas, las que más me motivan e interesan. Invito a quien lea este libro a que haga lo propio según sus objetivos e intereses: la obra ofrece sobrado material para diferentes itinerarios lectores, cada uno con un gran potencial de sugerencias e ideas estimulantes.

2. Arquitectura e historiografía lingüística

Las conexiones entre arquitectura e historia de las ideas lingüísticas e incluso entre arquitectura y lengua no suelen ser puestas de manifiesto a menudo en las historias de la lingüística pero son absolutamente fascinantes. La sección 3.1 titulada “el arquitecto ante el lingüista” podrá sorprender a más de un lector. Se menciona un simposio celebrado en Castelldefels (Barcelona) en el año 1972 sobre la relación entre la arquitectura, la historia y la teoría de los signos y se describe la influencia que el estructuralismo y el generativismo tuvieron en su momento sobre la teoría arquitectónica. En la sección 2.5 se hace una descripción del edificio histórico que alberga la Universidad de Barcelona y de los elementos decorativos que lo adornan. El autor percibe una serie de pugnas entre los cánones en los repertorios de la Universidad de Barcelona que son similares a algunas de las pugnas o controversias de la historiografía lingüística. La encarnación material de ideas y cánones que se manifiestan en la arquitectura y su comparación con los diversos cánones de la historiografía lingüística (el comparativista, el estructuralista y el hermenéutico) pudiera parecer desde un punto de vista superficial traído por los pelos o escasamente relevante. Pero el caso es que la relación entre arquitectura, lengua, canon y mito historiográfico es muy profunda. Basta observar el mito de la Torre de Babel, muy presente también en el libro que comento. Se asocia míticamente la diversidad lingüística nada menos que a la construcción de un edificio, una torre en este caso. La relación entre poder y arquitectura es algo perfectamente establecido (Sudjic 2007) y la que hay entre lengua única, poder divino y torre es precisamente lo que intenta deshacer el mito de Babel a través de la diversidad lingüística. Por consiguiente, la interrelación entre lengua, poder y arquitectura no solo es clara sino que está establecida desde hace mucho a través de un

mito tan poderoso e influyente como el de Babel. Y esta relación se sigue manifestando concretamente hoy en día. La RAE tiene un edificio erigido ex profeso por Miguel Aguado de la Sierra, director por entonces de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y que fue inaugurado en 1894. La relación entre lengua, poder y arquitectura queda plasmada en este edificio de manera meridianamente clara. Pero la cosa no termina aquí; la sede del Instituto Cervantes de Madrid, situada a una distancia no muy grande del edificio de la RAE y construida en 1918, con Antonio Palacios y Joaquín Otamendi como arquitectos, albergó a lo largo de su historia diversos bancos y, como el edificio de la RAE, es de estilo neogriego. De nuevo, la conexión entre poder económico y lengua vuelve a quedar de manifiesto en este caso. No se trata de una conexión casual ni anecdótica. Tiene unas raíces historiográficas profundas. Aunque el autor no haga referencia a estos edificios en su libro, el introducirlos en esta reseña muestra a las claras su clarividencia, que adopta ejemplos aparentemente marginales para ilustrar sus análisis historiográficos, pero que en realidad tienen un potencial sobresaliente, como estoy intentando mostrar.

3. Babel y Cratilo

El libro que estoy reseñando propone una interesante conexión entre dos elementos míticos que han ejercido una enorme influencia en la historiografía lingüística. Se trata del mito de Babel y del diálogo Cratilo de Platón. El título del libro El anzuelo de Platón se refiere precisamente a este diálogo. El diálogo se analiza brevemente en la sección 2.2 titulada precisamente “El anzuelo de Platón”. La importancia de este diálogo para la caracterizar la historiografía lingüística es innegable dado que en él se discute uno de los problemas fundamentales de la lingüística: el carácter natural o cultural de las lenguas. En el diálogo, la hipótesis naturalista es la representada por Cratilo y la hipótesis culturalista o convencionalista es representada por Hermógenes y precisamente, como Hermógenes no acaba de entender los argumentos naturalistas de Cratilo, recurre a Sócrates mediante una pregunta y se inicia el diálogo. Esta pregunta de Hermógenes ha sido y es una pregunta incómoda para la lingüística. Sócrates intenta a lo largo de casi todo el diálogo apoyar una visión más o menos naturalista de la lengua basada en la etimología. Los argumentos de Sócrates van

en la línea de que Felipe es un nombre que en su origen se aplicaba naturalmente a una persona amante de los caballos aunque luego los que llevan el nombre no tuvieran esa cualidad. Sin embargo, llega un momento en que se indaga sobre los nombres primitivos, aquellos que no se pueden descomponer en elementos significativos que puedan describir aquello que se nombra. En este momento Sócrates se ve obligado a abandonar la etimología y no tiene más remedio que acudir, muy a su pesar y lamentando el ridículo en que podría incurrir, a la asociación natural entre sonidos y cualidades. Por ejemplo, el sonido asociado a la letra griega ro expresa naturalmente un movimiento. Los escrúpulos de Sócrates sobre este tipo de interpretación fonosimbólica se han visto reflejados a lo largo de la historia de la lingüística en una marginación evidente de este tipo de explicaciones. Solo algunos autores como W. von Humboldt (1830-1835: 448-454), G. von der Gabelentz (1901: 218-225), H. Paul (1920: 174-188) O. Jespersen (1922: 396-411), M. Swadesh (1972: 182-212) o R. Jakobson y L. Waugh (1987: 181-234), y entre nosotros, García de Diego (1968), se aventuraron a explorar el camino que a Sócrates le parecía ridículo (Moreno Cabrera, en preparación). Hoy en día, la cuestión del fonosimbolismo sigue siendo marginal en la lingüística y en la historiografía lingüística, a pesar de ser uno de los elementos fundamentales del discurso literario, por ejemplo.

Una aportación original del libro que estoy reseñando se produce en la sección 3.5 en la que se trata de Babel y la biblioteca como máscaras de un mito. En las secciones 3.5.2 y 3.5.3 se pone en conexión el diálogo platónico con el mito de Babel. En el Génesis 11 se recurre de hecho, al final del relato, a una explicación etimológica del nombre Babel similar a las etimologías socráticas (y, como la mayoría de éstas últimas, equivocada). Pero el autor ve en los dos mitos una serie de elementos coincidentes: intervención seminal de un dador de nombres, creación de una única lengua, estadio asocial y función sustitutoria del lenguaje en lugar de señalar las cosas.

El diálogo de Platón es un punto de partida de muchas historias de la lingüística y el mito de Babel es un icono cultural que afecta a diversas empresas historiográficas y también a la lingüística. La continuidad y coherencia entre estos dos mitos pone al descubierto algunos de los elementos clave de la historiografía lingüística moderna, como el autor nos hace ver sagazmente en el libro.

4. Los cuatro paradigmas

El capítulo segundo del libro está dedicado a la discusión de cuatro paradigmas de la historiografía lingüística: el cívico, el hermenéutico, el epistemológico y el analógico. Cada uno tiene su metalenguaje característico. El cívico tiene el metalenguaje de la retórica. Precisamente, el autor examina el papel minúsculo que tiene la retórica en la historiografía divulgativa de la lingüística. De hecho, la lingüística parece haber dado la espalda a la retórica desde su nacimiento como ciencia independiente en el siglo XIX. Sin embargo, esta desatención fue en alguna medida compensada en la lingüística de la segunda mitad del siglo XX por la influencia de filósofos como J. L. Austin, H. P. Grice o J. Searle en la investigación lingüística. La irrupción de los actos de habla y la lógica de la conversación no es otra cosa que la reaparición de la retórica a través de la filosofía del lenguaje. Este fenómeno, al que no se refiere el autor en su libro, es una demostración palpable de que el arrinconamiento de la retórica no ha podido evitar que muchos de sus conceptos hayan adquirido una importancia enorme en la lingüística moderna. Vemos cómo la práctica lingüística ha “corregido” una historiografía lingüística tradicional en la que la retórica tiene poca o ninguna relevancia.

El paradigma hermenéutico enfoca los problemas de la interpretación de los discursos y en la historia de las ideas. Su metalenguaje es el de la historiografía, que supone una reflexión sobre la perspectiva histórica de la ciencia y sobre la interpretación crítica de los documentos. El paradigma analógico presenta como metalenguaje la gramática y se ocupa de la descripción de la estructura lingüística. Por último, el paradigma epistemológico tiene como metalenguaje la teoría del signo y se centra en las preguntas fundamentales del lenguaje humano: su origen, desarrollo y puesta en práctica. El autor agrupa estos cuatro paradigmas en dos clases: los formales (el epistemológico y el analógico) y los contextuales (el cívico y el hermenéutico). Los primeros son más bien de carácter analítico y los segundos de carácter predominantemente sintético. Es evidente que la historiografía lingüística no puede sustraerse totalmente a ninguno de estos paradigmas porque, aunque se parta de uno de ellos, aspectos de los otros saldrán inevitablemente a la superficie por poco que se profundice en el análisis.

5. Conclusión

En este libro se parte de diversos casos concretos particulares para ilustrar tendencias generales de la historiografía lingüística. Estas ilustraciones, lejos de ser un mero recurso pedagógico, tienen un potencial heurístico realmente notable porque ponen de manifiesto, de forma en algunos casos impactante, muchos aspectos de la historiografía lingüística que pueden quedar ocultos o ser poco evidentes pero que desempeñan un papel determinante y decisivo para la manera en la que quienes se dedican a la lingüística conciben la historia de su disciplina. He intentado mostrar en estas breves páginas esa potencialidad sugestiva y heurística al hacer referencia a algunas cosas que no se mencionan en el libro, pero que están claramente sugeridas por su lectura. Lo bueno del asunto es que cada persona que lea este libro podrá seguramente encontrar nuevas sugerencias y podrá hacer descubrimientos diferentes de los que he descrito brevemente en esta reseña. Por ello creo que el libro que reseño tiene aún más valor por lo que sugiere que por lo que dice y pienso también que cumple perfectamente la caracterización que hace el autor de lo que denomina “el silencio de la escritura” en los siguientes términos:

“Ciertamente, el texto es central en este proceso, pero no juega un papel dinámico, ya que la acción procede de los agentes de la lectura. El texto es escritura, es estructura formal, identidad genérica — registro, terminología, referencia, citas y otras convenciones expresivas — y es soporte de significación. Sin embargo, corresponde al lector desarrollar un proceso creativo para construir un sentido del texto, un sentido que no se halla sólo en el texto, sino en su relación con el lector.” (p. 95)

Pues bien, el libro que estoy reseñando nos da muchas herramientas y procedimientos para realizar ese proceso creativo de lectura y nos proporciona formas de realizarlo creativamente: es decir, de comprender cosas que no se mencionan en el propio libro. Aunque solo fuera por esta consideración merece la pena leerlo, de modo que espero que esta reseña sirva como invitación a una lectura amena, apasionante, provocativa.

Referencias bibliográficas

Gabelentz, G. von der (1901) *Die Sprachwissenschaft*. Tübinga: Gunter Narr, 1972.

García de Diego, V. (1968) *Diccionario de voces naturales*. Madrid: Aguilar.

Humboldt, W. v. (1830-1835) *Über de Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, en W. von Humboldt *Schriften zur Sprachphilosophie*. Stuttgart: J. G. Cotta, pp. 368-756.

Jakobson, R. y L. R. Waugh (1987) *The Sound Shape of Language*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Jespersen, O. (1922) *Language. Its nature, development & origin*. Londres: Allen & Unwin.

Moreno Cabrera, J. C. (en preparación) “La pregunta de Hermógenes. Una cuestión incómoda para la lingüística.”

Paul, H. (1920) *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Tübinga: Niemeyer.

Sudjic, D. (2007) *La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. Barcelona, Ariel.

Swadesh, M. (1972) *The Origin and Diversification of Language*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Recibido: 17 septiembre 2013

Aceptado: 26 octubre 2013

Revisado: 30 diciembre 2013

Publicado: 31 diciembre 2013